

Mariano José de Larra (1809-1837)

Presentación

Larra es la figura del romanticismo español que ha despertado mayor interés junto a Gustavo Adolfo Bécquer. En el caso del autor que nos ocupa probablemente haya que conceder que su trágico y “romántico” final hayan contribuido a esta atención por parte de público y estudiosos, pero sin duda su obra periodística es de tal valor que merece la atención que hacia él se ha destinado.

La actualidad permanente de Larra tiene que ver con el hecho de haber sido el primer autor en sentir angustiosamente el país, el primero en sentir España como problema. Algo que con posterioridad podremos rastrear en algunos de los autores realistas, como Benito Pérez Galdós, y ya no digamos en los autores de la generación del 98 e incluso en los que desarrollaron su obra bajo la dictadura franquista, como sería el caso de Juan Goytisolo y Francisco Umbral. En todos ellos estará presente de manera manifiesta la personalidad literaria de Larra.

Su obra debe contextualizarse de manera correcta: es una obra de alguien educado en la cultura francesa, que vive en el seno de una familia de afrancesados –no olvidemos que su padre fue médico de las tropas francesas-, pero que como tema elige no al hombre en general sino al hombre en sus circunstancias. Es por ello que en algunos casos ha sido tildado de localista. En Larra eso es una opción deliberada que le permitirá desarrollar su obra a partir de un instrumento esencial que es el artículo periodístico y más en concreto el de costumbres. La importancia del individuo hay que buscarla en la aceleración que sufren los acontecimientos históricos a raíz de la Revolución Francesa. El hombre, con la caída del Antiguo Régimen, cobra un protagonismo notable en su propio destino y eso es lo que Larra utilizará como leit motiv de su obra. Como decía antes, este objetivo se verá favorecido por el desarrollo de un género adecuado a las nuevas circunstancias, el artículo de costumbres. Con él se demuestra que el periodismo puede elevarse a la categoría de literario y lo vulgar, lo cotidiano, convertirse en objeto de la literatura. El cultivo de este género es lo que hace que en muchas ocasiones se tienda a decir que la obra de Larra no es propiamente romántica. De hecho es cierto, si nos atenemos a lo que entendemos por romanticismo en cuanto a evasión de la realidad gris en la que el hombre de la primera mitad del XIX se veía sumido. El costumbrismo se enfoca como un contrapunto al romanticismo; la importancia que se concede a la descripción de la realidad anónima y cotidiana y, por tanto, antiheroica, aparece como lo contrario a una literatura evasiva y grandilocuente de la cual el costumbrismo huirá de manera premeditada.

El romanticismo de Larra

Esta diferente concepción del romanticismo que encontramos en Larra hay que buscarla en su firme compromiso democrático y progresista, lo cual en la atrasada España de la primera mitad del XIX lo acerca más a las posturas de un racionalista o de un ilustrado que a las de un romántico. Pero hay que medir con cuidado cualquier afirmación que sin duda sería arriesgada sin contextualizarla adecuadamente en el sentido de que Larra es un hombre ilustrado. Cuando Larra nace la ilustración como época ya ha terminado, es el conjunto de su concepción social y personal lo que hace de

él un hombre con ideas cercanas a la ilustración, sobre todo por su lado más racional, pero afirmar, repito, que Larra es un hombre ilustrado es demasiado arriesgado si no se contextualiza adecuadamente. Lo que ocurre es que esa concepción social producto de su educación francesa choca frontalmente con el atraso de la España que acoge a Larra, si no fuera por eso, porque su crítica sí tiene sentido en un país como era España en esos años, podríamos decir que su postura está anticuada con respecto a las corrientes artísticas de principios del XIX que podemos ver en autores de otros países. Sus motivaciones al escribir, es cierto, son de otra época, pero eso sólo es aplicable al resto de países europeos, no a España.

Es interesante observar cómo se produce esa aproximación de Larra a la realidad española; en ningún caso podemos decir que se trate de un acercamiento objetivo, al contrario, es premeditadamente subjetivo y partidista. Precisamente eso es lo que hace que su obra esté cargada de una sátira que debe renunciar a la objetividad, no se pretende retratar la realidad sino distorsionarla satíricamente. La individualidad de Larra aparece hasta ese punto y eso sí es una característica propia del romanticismo que lo aleja de la ilustración de manera clara. La conquista de la individualidad por parte del romanticismo comporta la consideración de toda la carga de subjetividad del individuo en esta relación con lo que le rodea: un mundo que se opone a la consecución plena de la libertad, último fin del hombre romántico.

De hecho el costumbrismo es un género que debería ir paralelo a la objetividad pero que Larra transforma en subjetivo a través de la figura del narrador-personaje, lo que además se ve favorecido por la utilización de diversos pseudónimos a lo largo de su trayectoria periodística. (*Duende satírico del día*, *Bachiller* y, sobre todo, *Fígaro* “el payaso llorón”). Además de esta subjetividad, fruto como ya he dicho del individualismo romántico propio de Larra, en su obra podemos rastrear otros elementos que sí son profundamente románticos:

- la confrontación (contra cualquier realidad que desafíe al héroe).
- El rechazo y la desilusión, que se expresan con la utilización de términos antitéticos que expresan el desequilibrio emocional y la desesperación del autor.
- La fatalidad.

Todos ellos sí son elementos propiamente románticos que podemos encontrar de manera clara en la obra larriana y que lo alejarían de la etiqueta de ilustrado que demasiadas veces se le atribuye de forma gratuita y poco acertada.

Apuntes biográficos

Mariano José de Larra nació en Madrid el 24 de marzo de 1809. Su padre fue médico del propio José Bonaparte, hombre de ideas liberales y afrancesado que tuvo que exiliarse con su familia a Francia al finalizar la guerra de la Independencia. Esto hizo que Larra se formase en la lengua y la cultura francesas. Su familia regresa a España gracias al prestigio como médico del padre y en 1818 se instala en Madrid. En este período de tiempo Larra estudia en las Escuelas Pías y en los Reales Estudios de San Isidro hasta que finalmente la familia se traslada a Navarra a causa de las dificultades económicas lo que le obligó a abandonar sus estudios de Derecho.

Larra volvió a Madrid en 1827 y su primera actividad en prosa periodística data de 1828, cuando gracias a la influencia de un alto cargo eclesiástico próximo al rey puede editar *El Duende Satírico del Día*, periódico de raíces ilustradas al que pertenecen sus primeros artículos. El periódico dejó de aparecer por problemas económicos e ideológicos –por sus críticas a un periódico complaciente con el absolutismo–.

En agosto de 1829 pese a la oposición familiar y la falta de recursos económicos se casa con Josefina Wetoret pero las desavenencias empezaron muy pronto, a pesar de lo cual tuvieron tres hijos. Ya a los pocos meses de la boda, Larra comienza una relación con Dolores Armijo, una mujer casada que nunca le llegó a corresponder de manera clara.

En agosto de 1831, Larra lanza un nuevo periódico, *El Pobrecito Hablador. Revista Satírica de Costumbres*, que supuso una acentuación de su tono satírico, lo cual era ciertamente arriesgado en el contexto político. De esta época es su pseudónimo de Bachiller don Juan Pérez de Munguía.

Dos años después interrumpe la publicación de su periódico para colaborar como crítico teatral de *La Revista Española*. Ese mismo año compuso y publicó el drama *Macías*, que se estrenó al año siguiente con gran éxito.

En 1834 publica su novela *El doncel de don Enrique el Doliente*. Pasa a colaborar en el periódico *El Observador* y en ese mismo año tras airearse su relación con Dolores Armijo se separa de su mujer.

En 1835 publica su antología de artículos en la que no recoge ninguno de los de la etapa de *El Duende Satírico del Día*. Empieza en esta época una etapa de viajes por Europa que le llevan desde Lisboa a París pasando por Londres y algunas visitas a Bélgica. En septiembre de 1835 regresa a Madrid, estamos en la época en que la regente María Cristina encarga al progresista Mendizábal la formación de gobierno. Larra pasa a colaborar en el periódico independiente *El Español. Diario de las Doctrinas y los Intereses Sociales*, por un sueldo anual muy elevado de 20.000 reales a cambio de dos artículos semanales.

En 1836 estuvo a punto de ser diputado en las Cortes por el partido del moderado Istúriz, pero el motín de La Granja lo impidió. El tono de sus artículos se vuelve angustioso; la crisis se acentúa con la muerte de su joven amigo el conde de Campo-Alange en la guerra carlista y el 13 de febrero de 1837 se suicida tras la visita de Dolores Armijo, resuelta de nuevo a recomponer su matrimonio a costa de la relación con el escritor.

La obra periodística de Larra.

El género costumbrista: el artículo o cuadro de costumbres es un tipo de prosa periodística breve, con un desigual componente narrativo que refleja usos, costumbres, profesiones y oficios presentes en la realidad del autor.

-El artículo suele encabezarse con un título y tras él una cita o un dicho que declara la perspectiva moralizadora o simplemente pintoresca desde la que se aborda el asunto.

-A continuación aparece una breve reflexión sobre el tipo o la escena que se aborda. De esta parte se desprende la autoridad que el autor tiene para tratar el asunto o su particular ideología.

-El género tiene dos modalidades: la recreación de una escena y la recreación de un tipo
Tipo: personaje plano que no presenta apenas rasgos individuales para así construir una generalización sobre tópicos.

Escena: es fruto de que dos o más tipos compartan una acción “dramática” o teatral. La escena puede tener desarrollo narrativo. Desde el romanticismo temprano hasta las colecciones costumbristas de mediados y de la segunda mitad del XIX se constata una evolución del predominio de la escena hasta el predominio del tipo.

El propio Larra considera que el género costumbrista exige determinadas habilidades:

- Aunar la más filosófica y profunda observación con un estilo aparente y ligera superficialidad.
- Buscar la exactitud descriptiva sin menoscabo de la gracia y el dinamismo
- Tener un profundo conocimiento de la sociedad, fruto de esa aguda capacidad de observación.

En el caso de Larra, el costumbrismo es comprometido alejándose del que es más testigo de una España que está en trance de desaparición que es más propio de los otros grandes cultivadores del género que son Mesonero Romanos y Estébanez Calderón. El costumbrismo comprometido de Larra le llevó a una aproximación satírica de la realidad, lo cual le granjeó la enemistad de algunos escritores del costumbrismo tipista y fue acusado de antipatriota, argumento que se apoyaba con la condición de afrancesado de su padre.

Dos son los enfoques posibles en este tipo de artículos:

- Artículos sin argumento o componente narrativo; estos son descripciones plásticas y detalladas de un hábito social, escena o tipo. Pretenden ser una fotografía de la realidad.
- Artículos con acción, personajes y diálogos. Son próximos al relato breve.

Los artículos de Larra. Clasificación temática y formal.

Desde el punto de vista de los asuntos, el propio Larra hace una clasificación temática de sus artículos en su antología que titula:

Fíguro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres.

Pero el propio autor es consciente de la dificultad de establecer fronteras precisas aplicando ese criterio, pues frecuentemente lo político se mezcla con lo costumbrista y lo literario con lo político.

Desde el punto de vista formal la clasificación parece más sencilla. José Luis Varela ha clasificado los artículos en tres grandes grupos:

-*Cartas*: estos artículos constituyen un simulacro de intercambio epistolar privado y confidencial. Estructuralmente se caracterizan por la divagación y un aparente desorden. Un elemento importantísimo para comprender la postura de Larra en este tipo de artículos y por extensión en todos los demás, es la ironía ya que en muchas ocasiones el personaje que escribe supuestamente la carta elogia o exculpa a alguien a quien en realidad pretende criticar.

-*Ensayos y reseñas literarias y teatrales*: es el más abundante. Estructuralmente el ensayo o la reseña progresan con bastante cohesión desde la reflexión personal sobre una realidad o una obra concreta que se comenta hasta la abstracción generalizadora. Larra suele acabar exponiendo en las conclusiones, en los exordios o en las digresiones, ideas generales sobre la sociedad española y europea y sobre la naturaleza y la felicidad humanas.

-*Artículos costumbristas y satírico-políticos*: Los artículos están introducidos y concluidos por una reflexión aleccionadora que se desprende de lo que se va a contar o de lo que ya se ha contado en el grueso del artículo por parte del narrador que es también un personaje. Arrancan a partir de una escena o un tipo o ambas posibilidades.

Son varios los modos de construcción o esquemas narrativos de que hace uso el autor. El componente narrativo es variado, llegando a ser muy intenso por ejemplo en “El casarse pronto y mal”, “En este país”, “Vuelva usted mañana” o “El castellano viejo”.

Una de los esquemas narrativos de Larra consiste en convertir al narrador en observador de un ambiente y una serie de personajes. En ocasiones este esquema lleva una introducción que justifica narrativamente, es decir la casualidad o el hecho de tener que encontrar un tema para su artículo, que el narrador esté situado en ese ambiente que va a describir. (“Empeños y desempeños”).

Otro esquema es el del paseo que podemos considerar un guión espacial puesto que el artículo se desarrolla conforme el personaje narrador va deambulando por el lugar por el que pasea.

Otro es el motivo de la visita que lógicamente implica un abundante uso de los diálogos. A veces el narrador es un personaje fundamental del relato como ocurre en “El castellano viejo”, en otras parece como guía de un visitante extranjero o un amigo, como es el caso de “Vuelva usted mañana”.

En última instancia los esquemas pueden reducirse a dos:

- El “dibujo lineal”. Más frecuente en la primera etapa del autor y que consiste en que el narrador se sitúa en un lugar privilegiado desde el que observa cómo van desfilando los demás personajes y tipos.
- La “ronda”. Consisten en que en ellos el autor parte de su casa o de su estudio y el narrador pasará por “aventuras” a través de las cuales hará su análisis de la realidad. Con estos Larra crea la impresión de que la sociedad lo rodea y lo

absorbe. Este esquema se da más en los artículos de su última etapa, por ejemplo en “El día de difuntos de 1836” y “La Nochebuena de 1836”.

Asuntos y temas objeto de sátira

En la idea básica que subyace en la obra de Larra hay que tener en cuenta su intención: el autor aspira a difundir sus ideales reformistas y profundizar en los males que obstaculizan el progreso colectivo. Su idea es que no hay nada que impida que España se incorpore a la modernidad salvo los valores equivocados de personas y y clases sociales y los defectos que ya se han convertido en costumbres. Todo eso intentará conseguirlo a partir de la sátira y, como todo autor satírico, tras ella es donde encontraremos su labor moralizante.

En general presenta personajes de la clase media aunque podríamos encontrar abundantes excepciones. En algunos artículos se ocupa de las clases populares y suele caricaturizarlos denigrando los tipos de “manolos y chulapos” y burlándose de su lenguaje. Eso le ha llevado a ser considerado también un autor con un íntimo sentido de superioridad aristocrática a pesar de su indudable compromiso democrático. Lo que ocurre es que Larra es consciente de pertenecer a una minoría culturalmente selecta, una herencia ideológica del despotismo ilustrado. En resumen podemos decir que Larra rechaza todo lo zafio y grosero.

Pero también censura los hábitos de ocio de las clases opulentas y su corrupción, su hipocresía y su obsesión por aparentar. Defecto que considera que se ha acabado contagiando a las clases medias.

Le preocupa también el sistema educativo y la formación de la juventud en general, y de la mujer en particular. Censura una educación superficial y, desde una óptica ilustrada, la mojigatería y el falso pudor en la relación entre sexos.

Otros objetos de crítica son: la petulancia y la falsa erudición; los vicios como el juego; el pesimismo generalizado y por supuesto, aspectos como la pena de muerte, ante la que Larra se muestra en completo desacuerdo abogando por una reforma del sistema penitenciario y el fin de la corrupción de la justicia.

La figura del personaje narrador

La intención satírica sitúa al escritor en una posición de superioridad con respecto a los tipos que aparecen en sus artículos. El distanciamiento de Larra y del lector, que siempre se sitúa en esa élite a la que pertenece el escritor, está en la esencia de la sátira larriana. Este distanciamiento se logra a través del narrador, proyección bajo seudónimo del escritor. Es esencial para Larra que él mismo y su lector queden fuera de la historia que se narra, ese distanciamiento hará que la crítica sea mucho más efectiva y pueda incluso ser más cruel si cabe. En el caso de “Empeños y desempeños” el personaje narrador llega a ser un anciano tío con lo cual se aleja mucho del joven Larra. A lo largo de sus artículos también es frecuente que el narrador interpele al público y le haga llamar la atención sobre algunos aspectos a los que quiere remitirle, implicándole así mucho más en la crítica.

Hay un artículo que constituye una excepción a este planteamiento de disociación entre escritor y narrador: “La Nochebuena de 1836”, que pertenece a la etapa crítica final del autor donde ya encontramos un desenmascaramiento no ya de realidades externas sino de la propia y angustiada subjetividad.

La utilización del seudónimo guarda también relación con una de las preocupaciones fundamentales de Larra, la máscara y la confusión de la identidad (“El mundo todo es máscara. Todo el año es carnaval”).

Larra busca una perspectiva que permita ofrecer bajo una luz nueva y reveladora la anécdota menuda o el elemento cotidiano y trivial. Es necesario tener distancia respecto a esa costumbre o hábito social que en tanto que habitual no despierta fácilmente la sorpresa.

Estilo

Algunos mecanismos de la sátira larriana:

- Animación imposible de elementos inanimados.
- Exageración caricaturesca.
- Asociación de una escena a otra de carácter muy diferente y, frecuentemente, repulsiva.
- Juego con el significado abstracto o metafórico de las palabras.
- Comparaciones denigratorias pero muy plásticas.
- Presencia contrastante de elementos elevados (citas en latín).
- La respuesta irónica en el diálogo en la que subyace el desprecio del narrador hacia su interlocutor
- Amontonamiento narrativo de personajes, cosas, acciones y reacciones.

El lenguaje.

La publicación en la prensa periódica no condicionó en exceso el grado de corrección lingüística de los artículos de Larra, pero hay algunos elementos que podemos considerar característicos del autor:

- Prolongación de los juegos de palabras hasta el abuso. Juega con los distintos significados de una palabra o con su valor etimológico.
- Abundancia de locuciones, dichos o refranes.
- Presencia de enumeraciones dilatadas con mezclas de campos semánticos distintos.
- Ataques al uso del vocabulario hueco y grandilocuente del mundo de la política.
- Búsqueda de la precisión y la sutileza, escribiendo con naturalidad sin afectación y sin falsos purismos, lo cual no le impide usar neologismos convenientes cuando favorecen la comunicación.
- Prefiere la comparación a la metáfora.
- Abundancia de imágenes vulgarizantes, así como de la cosificación y la animalización de tipos humanos.
- Utilización del diálogo como elemento caracterizador.
- Hábil utilización de la forma epistolar.
- Influencia del estilo de la oratoria, ya que ningún periodista de la época consideraba imposible que sus artículos fueran leídos en voz alta.
- El narrador usa abundantemente las modalidades exclamativa e interrogativa.
- Uso de las formas enclíticas de los pronombres.
- Clara voluntad antidemagógica y antiretórica.